

COMENTARIOS

V CENTENARIO DE SANTIAGO

Resultó de gran complacencia para el Instituto Dominicano de Genealogía poder escenificar y llevar a cabo una de sus investigaciones más difíciles de realizar, como es la de escoger durante cinco siglos y por jornadas de Cincuenta años a las personalidades que han descollado en el campo social y económico de una ciudad, en este caso Santiago de los Caballeros, considerado como el Primer Santiago de América en el campo de la cronología del nuevo continente.

Así nuestra historia comienza desde los albores de la ciudad, cuando era una simple fortaleza para defender los primeros atisbos de la conquista española y el cuidado que merecía la explotación de los yacimientos auríferos de esta región. Eran los días en que los príncipes aborígenes Guaconel y Gautiguaná trataban inútilmente con sus primitivas armas de guerra defender la soberanía de sus territorios y la libertad de sus súbditos. Eran los tiempos en que comenzaron a destacarse en sus actividades mercantiles Lucas Vásquez de Ayllón, Juan Becerra, Rodrigo de Manzorro, Diego de Morales y Hernando de Burende. Era cuando los poetas decían que la luminosidad del sitio la producían la confusión armoniosa de los resplandores que emanaban las pepitas de oro desde la tierra con los fulgurantes rayos lanzados por el sol desde el cielo. O sea tierra y cielo, o cielo y tierra unidos fervorosamente para alumbrar las campiñas del Cibao, y ofrecerles calor y lluvia en aras de una fertilidad asombrosa, la cual golpea sin cesar a las pupilas embelesadas de la humanidad.

Desde entonces la inactividad propia del indígena, amigo de la pasividad y del desinterés, empezó a desaparecer para dar paso al pensamiento europeo simpatizante de la riqueza y del bienestar, y por consiguiente luchador para obtener tanto de la naturaleza como del esfuerzo propio, una vida llena de bienes físicos y espirituales con que alimentar, vestir, transportar y recrear a los dueños del mundo, los habitantes de la raza humana.

Así después del oro que dejó las orillas de los ríos para guarecerse en las minas, este Santiago comenzó a sembrar cañas, cañafistolas, maíz como a producir en abundancia el pan del indígena: el cazabe. Es que se consideraba que la comida de un aborigen para el uso de una semana apenas complacía el apetito de un solo día del colonizador español. Luego Santiago comenzó a criar reces que se multiplicaron rápidamente y durante más de dos siglos su mayor actividad económica era la pecuaria, con su ganadería vacuna, porcina y caprina. Pero más tarde vino el tabaco; su consumo interno y su exportación, generando entonces un gran comercio exportador-importador que con el correr del tiempo ha venido compitiendo con la industria, la industria de la madera, del ron, del cigarro y del cigarrillo y finalmente de las zonas francas industriales de la época actual.

Todo ese historial dice muy claramente que Santiago es un volcán generoso que nunca se apaga porque sus hijos siempre están dispuestos a revivirlo para que jamás retornen el ocio y la apatía reinantes en nuestra prehistoria, y se mantenga mucho mejor la civilización y el progreso.

Nuestro Instituto se siente altamente agradecido por la colaboración que le han prestado el Ayuntamiento Municipal de Santiago, la Liga Municipal Dominicana y a las empresas galardonadas para poder realizar un acto el cual se convirtió en un brillante espectáculo que pretenderá que se recuerde y esté presente en cada centenario de esta ciudad de Santiago, la Santiago que ha recibido todos los elogios, como Ciudad Invicta, como Ciudad Hidalga y como Ciudad Corazón.